

CONSTRUCCIÓN DE LA INFIDELIDAD Y LAS MASCULINIDADES EN LA HISTORIETA DELMÓNICO'S ERÓTIKA.

Omar Gutiérrez Sánchez¹

RESUMEN:

En tiempos actuales se ha acrecentado —o al menos, evidenciado con mayor visibilidad— la violencia de género, circunstancia que muchos especialistas atribuyen al machismo, especialmente en países como México, que posee una idiosincrasia muy particular y dogmática al respecto. En capas sociales de bajos ingresos y cultura poco se puede hablar de calidad de vida, mejoramiento del entorno social, si no se vincula la tolerancia con la equidad de género y de forma muy específica, con temas como la infidelidad y su reacción en términos de violencia intra y extrafamiliar. Los medios de comunicación masiva juegan un papel importante tanto para la legitimación del machismo, como para la aceptación de los nuevos roles masculinos. Esta ponencia pretende revisar una historieta sensacional con un efectista trabajo de diseño gráfico y editorial que hipotéticamente está impactando en el consumo popular en términos de promover las “nuevas masculinidades” o masculinidades emergentes. Publicaciones masivas como ésta parecieran motivar valores que se buscan en términos de equidad entre los géneros. Auxiliado por la semiótica se desempeña una parte importante en el análisis de dichos productos populares que dan cuenta de un silencioso pero significativo cambio en las dinámicas de género actuales.

Palabras clave: masculinidades, equidad, historietas.

¹ Maestro en Diseño, por la Facultad de Arquitectura y Diseño, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente profesor en la carrera de Diseño Gráfico en el Instituto Universitario del Estado de México.

PRESENTACIÓN

La vida en el siglo XX y XXI se vio abruptamente acelerada, recargada e intensificada. Los medios de comunicación, en constante mejoramiento técnico, nos invaden diariamente con un flujo creciente de información. Parte de estos mensajes son consumidos, por gusto o necesidad, e impactan al sujeto en la vida diaria. Al dialogar con estos objetos significantes en la cotidianeidad, se construyen modos de percibir el mundo, tanto a nivel personal como colectivo. Es así que la televisión, la radio, la Internet y la prensa se han enraizado en la sociedad como instituciones perfectamente engrasadas para ampliar sus alcances instructivos.

La historieta, que conserva un público significativamente amplio alrededor del globo hoy día, presenta contenidos que suelen reflejar la realidad social: ya sea con mitos, imaginarios, retratos, ideales, etc. A partir de la necesidad de comunicar mejor a sus lectores estas percepciones del mundo, la historieta ha llegado a construir los atributos y recursos que la conforman como medio masivo de comunicación (*mass media*). Umberto Eco afirma que ello permite sensibilizarse ante el enfrentamiento diario con la vida, con nuestra cotidianeidad ([1965]2009:64). Esta idea se refuerza con la definición que Scott McCloud, dibujante y estudioso del cómic, da acerca de la historieta: “Ilustraciones yuxtapuestas y otras imágenes en secuencia deliberada, con el propósito de transmitir información y obtener una respuesta estética del lector.” (2007:9). Al hablar de estesis nos involucramos de cierta manera con el proceso de identidad, mismo que se esculpe en el espacio cotidiano.

La historieta posee un impacto en la sociedad muy claro. El mundo del *cómic* se ha vuelto parte de nuestras vidas y cotidianidad, no podemos negar su influencia al mirar la ola de películas, juguetes, e incluso convenciones masivas. De tal modo, este tipo de publicación colabora — entre otras cosas— con la construcción de identidades sociales. Actualmente circulan en México publicaciones nacionales e internacionales, en formato digital o impreso, facilitando la

internacionalización de las mismas. Con *mundo de la historieta* hago referencia a una amplia variedad de géneros y temáticas que cubren todos los gustos: éstas abarcan desde aventura, lucha, terror, hasta romántica, fotonovela y XXX (esta clasificación es manejada en la página <http://mexicocomicadultos.blogspot.com>)², siendo este último uno de los géneros más populares. Su tiraje oscila entre los 20,000 y 30,000 ejemplares en cada entrega — dependiendo del éxito que tenga la publicación³—. Lo interesante acerca de las historietas de bolsillo (sobrenombre acuñado por su pequeño formato) es que una sola de ellas puede llegar a ser leída por al menos cinco personas. Se comprende además que su alcance no es limitado por nuestras fronteras, sino que también la comunidad latina en E.U. consume este tipo publicaciones.

Por tanto, considero a la historieta como un objeto portador de vasta información en distintos niveles y campos del saber. Particularmente me interesa abordar aquellos relacionados con la sexualidad y la interacción de género entre los personajes femeninos y masculinos. Pretendo demostrar la existencia de una nueva masculinidad en contraposición con maneras tradicionales de ser hombre, cuya máxima expresión es el machismo (Montesinos, 2007). También contemplo la infidelidad como una situación específica, de índole social y de género, que sirve como detonador de reacciones ligadas a ideas enraizadas en la estructura profunda de los individuos. Así pues se observará el modo en que los personajes se enfrentan a la infidelidad, es decir, sus actitudes ante el problema y ante su pareja. Éstos son algunos de los aspectos a considerar en el examen de las nuevas masculinidades en la publicación *Delmónicos Erótika*. Para obtener la información de dicha historieta me valgo del análisis semiótico, en concreto, del método propuesto por Miguel Ángel Muro Munilla (2004). Dicho

² Esta clasificación se utiliza con plena conciencia de que no es académicamente correcta, sin embargo, es popularmente más aceptable entre los consumidores.

³ Dicho criterio ha sido brindado por una fuente que prefiere permanecer en el anonimato, quien trabaja como jefe del almacén en donde se guardan no sólo las historietas de casa Editorial Toukan y otras editoriales, también revistas como *TvNovelas*, *TvNotas*, entre otras tantas.

procedimiento se especializa en el análisis de la historieta. De este método, *la viñeta* y *la verbalidad* son las categorías escogidas con el propósito de obtener los datos necesarios para cumplir con los objetivos de esta empresa.

Sostengo la existencia de un resabio de estas nuevas identidades masculinas⁴ en la historieta erótica mexicana, específicamente hablando de Delmónico's Erótika (DE) Se peregrinará posteriormente la implementación de estos rasgos en la creación de estereotipos correctivos.

¿Por qué esta publicación? Cabe señalar que veo a la historieta mexicana DE no como un objeto de contemplación que pueda ser estudiado por las categorías tradicionales del arte, sino más bien como un medio que construye y reproduce distintas identidades sociales desde lo cotidiano, entre las cuales se encuentran las masculinidades.

Ramón Baldiosera, reconocido argumentista de historietas mexicanas, dio origen a esta publicación mexicana. Fue creada con una intención didáctica e informativa (cuyo público es mayormente de clase media baja y baja), aprovechando el inmenso tiraje y público al que llega.

Sin embargo, en su trabajo realizado en un barrio popular de la ciudad de México, Gutmann (2000) encuentra cambios en la interacción entre géneros, que a pesar de ser marginados por la modernidad, registran importantes modificaciones en la conducta masculina, apuntando hacia la participación activa de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos (en Montesinos, 2005:39). Con la esperanza de rescatar atributos de este cambio en la identidad masculina me parece pertinente abrir en este campo la perspectiva de género en un medio que refleja su realidad social, pero que es poco estudiado: la historieta mexicana.

⁴ Entiendo por "nuevas masculinidades" aquellas que han surgido a raíz del empoderamiento femenino, provocando crisis en la identidad de los varones, surgiendo así ajustes y nuevas formas de expresiones masculinas que gradualmente se van alejando del tradicional macho.

Profundizando un poco en el caso de estudio, hay que mencionar que la historieta DE —de ocheta páginas— apareció en el año de 1997 con un tiraje aproximado de 30 mil ejemplares por entrega⁵. El maestro Valdiosera decide involucrarse en este mercado con argumentos narrativos, esperando darle un giro de sofisticación, apoyándose en argumentos inteligentes para un público adulto. Crea entonces un personaje muy cosmopolita, experto en las artes amatorias, consejero sexual y sentimental que atiende tanto hombres como mujeres, con un aspecto oriental que lo recubre de cierto misticismo y sabiduría. El nombre de dicho carácter: Delmónicos.

De los primeros dieciocho argumentos que Valdiosera entregó, sólo unos pocos se respetaron, mientras que los demás sufrieron modificaciones que desvanecían las intenciones originales del creador. Tales acciones encaminaron a la vulgarización del personaje y sus argumentos. El hecho de toparse con las limitantes creativas frustraron y desmotivaron la empresa del maestro, y en consecuencia decide abandonarla. (Consultado el 4 de agosto 2012: <http://artes9.com/2007/11/01/delmonicos-erotica/>)

Actualmente el tiraje de esta historieta, ronda los 20 mil ejemplares por entrega, haciendo su presencia en el mercado aún significativa. Se hace notar mediante impecables portadas, generalmente provocativas y pícaras, el tema de la historia en cuestión; para reforzar el mensaje se coloca una leyenda mordaz, por ejemplo el No. 340 lee: *LOS SENOS: ¡SON UN DELEITE PARA SABOREAR Y MANOSEAR!* Irónicamente el lenguaje implementado en DE regularmente es mesurado y sin altisonancias, quizás refinado y pícaro al mismo tiempo. Cuando se llegan a presentar anomalías a este formato de lenguaje, se recurre al doble sentido o a las metáforas que aluden al goce genital.

⁵ Este dato es según una fuente que prefiere permanecer en el anonimato. nótese el temor a las represalias de los amos del negocio

Cabe mencionar también los escenarios, que por lo general son lugares sugerentes de una vida de lujos y comodidades. Los departamentos y casas lucen acogedores, ubicados en zonas con cierta plusvalía; lo mismo puede decirse de los restaurantes, hoteles, oficinas y paisajes urbanos como los que se aprecian en la ciudad de México. En cuanto a las temáticas, la principal es el erotismo y derivadas de ésta se encuentran las fantasías, las aventuras, la traición, la resolución de problemas sexuales, la pasión, la infidelidad e incluso el incesto. Casi siempre las historias finalizan con Delmónico pronunciando una reflexión aleccionadora, en ocasiones como voz en *off* para apoyar la escena sexual, y a veces para participar él mismo en el cierre, aplicando la enseñanza erótica. Prácticamente en todos los números el desenlace resulta feliz para los personajes centrales de la historia.

La selección del *corpus* se hizo en tres fases: la primera consistió en la compilación de aquellos números de Delmónico's Erótika en los cuales se tratase el tema de la infidelidad; para ello se revisaron aproximadamente 390 entregas⁶. En la segunda fase se discriminó aquellos números que no presentaran estereotipos con rasgos correctivos, es decir, pertenecientes a expresiones que connotaran tolerancia y flexibilidad hacia formas más equitativas de convivencia entre géneros. La tercera y última fase exigió elegir la secuencia de viñetas que representaran la situación con la que una pareja se enfrenta durante el descubrimiento de la infidelidad. En esta última parte se exhiben reacciones que apuntan hacia conductas propias de las masculinidades modernas.

Conviene ahora hacer la distinción entre dos conceptos que se utilizan como sinónimos o que se confunden fácilmente. Me refiero al de género y de sexo. Cada individuo al nacer porta un sexo que es adquirido de manera biológica y que se encuentra relacionado con

⁶ La máxima cantidad que se pudo conseguir en innumerables puestos de revistas, mercados, almacenes, y demás lugares.

características fisiológicas; no así cuando se refiere al género de los sujetos. Para aclarar mejor esta diferencia Burin Mabel dice que “La idea general mediante la que se diferencia ‘sexo’ de ‘género’ es que el sexo queda determinado por la diferencia sexual inscrita en el cuerpo, mientras el género se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye” (2000:22). El género es la primera estructura identitaria que el individuo aprende a construir, y a lo largo de su vida, los medios se encargan de reforzar y ampliar rasgos de personalidad que, según la hegemonía machista, corresponden a cada uno. Básicamente es una construcción social que asigna roles, patrones de conducta, etc. Resulta conveniente citar a Montesinos para dejar clara la distinción: “[...] identidad genérica, la cual entiendo como el conjunto de elementos materiales y simbólicos que permite a los individuos reconocerse como parte de un género [...]. Lo que claramente define las conductas a partir de las cuales se relacionan hombres y mujeres.” (2002:160)

Además hay que mencionar las diferencias entre género femenino y género masculino, mismas que se determinan culturalmente. Suelen asignarse atributos simbólicos dependientes de la condición biológica del individuo. La mujer se debe concentrar en las labores propias del hogar y crianza. Mientras que él se enfoca en el conocimiento, hace ciencia. (Reeves, 1986) Se analizan personajes varones que incurran o sean víctimas de infidelidades con el fin de encontrar características propias de una nueva masculinidad.

¿Cómo saber cuáles rasgos pertenecen a una masculinidad tradicional y cuáles a una nueva masculinidad? Primero se hace necesario destacar que la masculinidad está en crisis debido al nuevo rol que la mujer ha adoptado en la sociedad: sus crecientes actividades ya no se limitan al espacio privado, también ejercen influencia en el espacio público. A partir de estos cambios, Montesinos (2002b:112) dice: “Se trata, entonces, de generar un cambio social que libere indistintamente a hombres y mujeres de la asignación de roles sociales que imponen el dominio

de un género sobre el otro.”, con el fin de colaborar a un proceso de equidad de géneros, quizás lento pero necesario. Me adscribo nuevamente a Agnes Heller al sostener que: Si existe un “mosaico de instituciones, los modelos de estratificación son forzosamente elásticos, no rígidos. Una persona puede ser situada arriba de uno de ellos y debajo en otro y es por ello que la jerarquización social se vuelve ‘fluida’.”(1998:75)

Apoyando el cambio en la construcción de las identidades masculinas, menciona al respecto Joseph V. Marqués en su conferencia magistral ofrecida durante el XIII Congreso Mundial de Sexología de 1997:

“[...]en general es preciso luchar, porque el mundo político, económico y social se libere de modos machistas. Pero también me gusta reivindicar ciertos rasgos, eventualmente desarrollados por los varones, en particular por los más posesivos [...] la del jugador capaz de perderlo todo menos la sonrisa, el estoicismo, la irreverencia, el nomadismo de quien ama todos los paisajes y desprecia los títulos de propiedad de la tierra.”

Dicho lo anterior, se trata de reacomodar atributos: eliminar algunos y reemplazarlos por otros que coadyuven a una masculinidad adaptada a los tiempos actuales.

SEMIÓTICA PARA LA HISTORIETA

Se utiliza un enfoque semiótico como guía para desarrollar los aspectos metodológicos. Dicha perspectiva proporciona un modelo de análisis capaz de diseccionar y deconstruir la historieta para lograr la adecuada comprensión de su funcionamiento, puesto que estudia tales fundamentos teóricos como objeto particular (Ricoeur, 1987:153 en Muro 2004:25), al mismo tiempo que revisan el fenómeno social que ésta produce (Greimas, 1971) y otros efectos de tipo sociológico (como legitimización de una hegemonía o sus posibilidades de ruptura y resemantización).

Se emplea específicamente la semiótica planaria ya que es precisamente esta modalidad la que analiza los objetos gráficos como la historieta. Habré de seguir la línea de Muro, quien retoma las ideas de Barthes y Eco,⁷ actualizándolas y enfocándolas hacia el cómic. Adicionalmente a lo narratológico, el autor ofrece el estudio de la iconicidad y la verbalidad como elementos medulares para el análisis de la historieta, ya que ellos son de gran utilidad para la investigación. Muro, basándose en Greimas, entiende la semiótica como “teoría de todos los lenguajes y de todos los sistemas de significación” (1979:52), o de otro modo, la comprende como “ciencia de todos los signos en uso” (Bobes, 1989:69 citado por Muro, 2004:26). Naturalmente, admite la historieta como objeto de estudio un hecho narrativo de índole verbo-icónico. En este punto el escritor sostiene que el objeto se considerará como un sistema de signos, en tanto que el signo y el sistema deberán ser entendidos de forma dinámica “atendiendo al proceso de creación de sentido que da lugar a la construcción del signo y del sistema”(Muro, 2004:26). En sí el proceso de significación sugiere comprender que un signo no se traduce por un significado, sino por su “interpretante”. Se debe entender a éste como otro signo (o sustituto) que traduce al primero, dando paso así al proceso denominado “semiósisis infinita”. Así el significado experimenta constantes desplazamientos, siendo casi imposible afirmarse su estabilidad o adecuación perfectas. Dado que tal concepción encuentra sus bases en lo gramatical y comunicacional, Boves Naves considera necesario ejercer sobre el objeto los enfoques semántico, sintáctico y el pragmático. Por lo tanto, el objeto el objeto se convierte en una actividad o proceso con diferentes posibilidades de realización: expresión, comunicación, interacción, significación e interpretación (1992:25 y 64-71 en Muro, 2004:26).

Muro, apoyándose en Eco (1972:III.2.), reafirma la postura de que esta disciplina —con pretensión científica— rechaza el impresionismo, la creencia de la inefabilidad de lo artístico o

⁷ Este autor también considera los trabajos de Greimas, Courtés, Peirce entre otros semiólogos destacados que ayudan a entender mejor la decodificación de la historieta.

de una ontología idealista del lenguaje. Por el contrario, el autor abraza “la primacía de la razón subjetiva, la posibilidad de un conocimiento 'científico' tendente a la objetividad desde el empirismo y la verificabilidad, desde el propio análisis de unidades constitutivas y el desvelamiento de sus relaciones funcionales (Muro, 2004). Como premisa de gran importancia, Muro enfatiza que esta disciplina persigue construirse en una teoría dotada de coherencia y simplicidad capaz de dar una explicación adecuada a determinado objeto de estudio, integrándolo en “una meta epistemológica pertinente” (Van Dijk, 1976:240 en Muro, 2004:26). Los modelos de análisis e interpretación semióticos de Muro son de gran ayuda en la decodificación de contenidos sobre masculinidades e infidelidades en la historieta, puesto que se guía por principios científicos y objetivos.

Luis Gasca y Roman Gubern realizaron un arduo trabajo compilatorio de convenciones semióticas de la historieta durante casi toda su trayectoria, mismas que auxilian a la atinada ubicación e interpretación de los elementos que construyen el discurso que aquí se persigue entender.

Entre los estudiosos de la historieta es bien conocido el lenguaje iconológico convencional que facilita la rápida decodificación del texto, pero que al mismo tiempo es lo suficientemente flexible para permitir extensas libertades al creador para adornar su trabajo y llegar así a un estilo propio. Los globos de diálogo, las viñetas, los encuadres, las gestualidades de los personajes, así como sus posturas y otros tantos elementos a considerar en el caso de Delmónico's Erótika carecen de arrojo, por lo que su convencionalidad es alta y la decodificación de su discurso no da lugar a demasiadas ambigüedad.

LA INFIDELIDAD

Uno de los temas recurrentes es el de la infidelidad, ya que es un fenómeno social que se

manifiesta con más frecuencia de lo que pudiera imaginarse por su relación con la idea del macho. Para dejar más claro el lazo entre ambos conceptos resulta útil la noción que Rafael Montesinos (2002b) tiene sobre el machismo:

“la máxima expresión de conductas tradicionales del ser masculino, ligada a la imposición del hombre sobre la mujer mediante la violencia tanto física como psicológica, el control y dominio económico, intelectual y emocional. Frente a otros machos, éste debe mostrarse siempre competitivo en todo aspecto y alardear de sus logros, sobre todo si éstos son de conquistas amorosas y económicas. Es sumamente posesivo y territorial, reprime sus sentimientos a menos que éstos sean de tipo agresivo y violento. Expresar otro tipo de sentimientos sugiere debilidad, aspecto no aceptable socialmente en un “hombre de verdad”.

En cambio, la mujer es vinculada a la libre expresión de sentimientos tales como el afecto, la tristeza, la alegría, la preocupación, el lamento, etc. Por lo tanto la sumisión, el recato y la obediencia caracterizan a la fémina que complementa la noción machista.

Mario Zumaya expone la infidelidad como: “Una relación interpersonal que se da fuera de una pareja que suponga tácita o explícitamente, una exclusividad emocional y sexual” (2009:20). Este concepto se desarrolla ampliamente en una serie de clasificaciones ya sea por tiempo, estado sentimental entre los involucrados, etapas, motivos y demás rubros que no se detallarán en esta exposición por cuestiones de extensión, de modo que se hará mención sólo de los más básicos e importantes.

Las razones por las cuales un individuo comete infidelidad son variadas: van desde la mera curiosidad de experimentar nuevas sensaciones (dado el placer que implica el riesgo de ser descubierto y a ser señalado) hasta la venganza, pasando por la revaloración personal, la

terapia de pareja, etc.

Las mujeres perciben la infidelidad de manera muy distinta a los hombres y lo mismo sucede con los móviles que llevan a incurrir en tal situación. Se ha encontrado que para los hombres las motivaciones principales son, en primera instancia, las relaciones sexuales, las aventuras de un día o una noche y mucho después proceden a involucrarse afectivamente. Por otro lado, las mujeres encuentran como primera motivación el vínculo afectivo, pasando entonces al acto sexual, puesto que encuentran un estrecho vínculo entre el sexo y las emociones. Es así que los hombres prefieren una aventura sexual pasajera, mientras que el engaño femenino suele exigir algo más que el acto sexual, de ahí que la infidelidad femenina ocurra con conocidos o amigos (Riso, 2003). En este sentido los hombres consideran la infidelidad como una necesidad de autoafirmarse y el intercambio coital es meramente de carácter instrumental (Gutiérrez Lozano en Montesinos, 2007). Y en las mujeres está asociada con sentimientos de soledad y de insatisfacción marital (Master y Jonson; Williamson; Bell; Turner y Rosen, citado en Bonilla, 1993).

Tratando el caso de México; Pick, Díaz Loving y Andrade Palo (1988) encuentran que los hombres tienden a percibir la infidelidad femenina como algo destructivo, no así cuando ellos la cometen. Esto puede explicarse a partir de los usos y costumbres aprendidos desde la época prehispánica y la conquista española, los cuales permitían al hombre tener relaciones sexuales fuera del matrimonio con mujeres no comprometidas o casadas, ideas que continúan presentes en el machismo. Del mismo modo, las mujeres tienden a aceptar con menor conflicto la infidelidad cometida por la pareja masculina, ya que permanece la antigua creencia tradicional que considera a las esposas como propiedad de sus maridos.

TIPOLOGÍA DE LAS MASCULINIDADES

Así como hay tipos de infidelidad, también hay tipos de masculinidades que aquí se exponen como estereotipos para facilitar su identificación dentro de las historietas analizadas. Katya Mandoki propone la siguiente definición: “Todo estereotipo es caricaturizado e involucra la dimensión estética pues incide directamente al capturar ciertas características e ignorar otras” (2006c:156). Para reforzar la idea y dejar más claro esto a nivel social, Rocheblave dice que el estereotipo “tiene una gran dependencia de los factores culturales, de esta forma los comportamientos del hombre y de la mujer varían según las civilizaciones y la imagen que se tiene de ellos experimenta estas variaciones”. (en Montesinos, 2004:90)

A continuación se enuncia la tipología propuesta por Montesinos (2007), en la cual se encuentran nueve estereotipos que abarcan, a juicio de este autor, las distintas masculinidades en la actual sociedad mexicana. Éstas se dan a partir de la adaptación de los varones a las nuevas y más liberales manifestaciones femeninas, en donde las mujeres han puesto en un estado de crisis los roles tradicionales del hombre, y éste, a su vez, responde de diversas maneras matizadas entre lo tradicional y lo moderno.

El *mandilón*, estereotipo que es un buen ejemplo de estigmatización social, es un hombre que, a pesar de cumplir con el rasgo básico de proveedor y protector de la familia, no ejerce control ni sometimiento a su mujer en forma alguna; éste es incluso dominado y sometido por su mujer y hasta por sus hijas. Además, es desvalorizado por la sociedad sólo por el hecho de expresar sus sentimientos, pues ellos son relacionados con la feminidad.

La contraparte, el *macho*, es el varón más tradicional que exalta el poder de sometimiento sobre el sexo opuesto. Este tipo de hombre posee todos los atributos que desde el pasado se reconocen como positivos. Debe ser el único proveedor de la familia y no permite que la mujer

decida sobre casi nada en el hogar y mucho menos fuera de él.

El *rey benévolo* se dibuja como el varón que garantiza el mayor ingreso económico en la familia, sin embargo, mantiene una actitud de consciente con el rol que desempeña su pareja. Coincide con la idea de una masculinidad madura planteada por Moore y Gillete (1993, en Montesinos, 2007) que en todo caso garantizaba una relación armoniosa entre el hombre y la mujer.

Pertenciente a lo tradicional, pero bien adaptado a los tiempos actuales, está el *varón postantiguo*, quien posee todas las condiciones para desenvolverse como proveedor y espera que en su relación de pareja se reproduzca el ritual de diferenciación entre hombre y mujer, sin que necesariamente incida en conductas próximas al machismo. Depende del papel tradicional que desempeña la mujer y ambos persiguen a su vez la mutua protección afectiva.

El varón en crisis es un perfil que está definido en gran medida por las circunstancias económicas que no le son favorables, y por tanto le impiden desempeñar un papel de proveedor en su familia. Esto produce caos en su relación y puede provocar el rompimiento de la misma o una cotidianidad conflictiva. Se trata de una figura masculina desvalorizada por su fracaso laboral y por tanto por la pérdida de poder, principal atributo de identidad tradicional que la sociedad le brinda.

Varón domesticado es el que ha aceptado una relación de inferioridad con la mujer, ya que ésta tiene acceso a una proporción mayor de dinero y se encuentra en una posición favorable para ejercer y legitimar el poder sobre su pareja. El varón se somete de manera consciente a una diferencia clara con su pareja, colocándose abajo en una escala vertical, a manera de reconocimiento de los logros de la mujer con la que se relaciona. Así es como cede la toma de

decisiones de manera completa o parcial.

En un plano completamente alejado a lo tradicional está el *Varón moderno o reflexivo*, aquél que sin lugar a dudas tiene la idea de la igualdad entre los géneros. Valora a su pareja por el simple hecho de serlo y muestra buena disposición a participar en todas las actividades que implica el formar una familia para su reproducción social. Esta tipología también se acerca a una idea de la “masculinidad madura” que permite utilizar las cualidades masculinas en beneficio de la pareja, ya que se libera de los prejuicios sociales y da paso a una comunicación más libre de los sentimientos.

El varón campante alude a aquellos hombres que aprovechan de manera confortable el avance de la modernidad. Se acomoda al cobijo de las mujeres con poder, y queda en una situación de despreocupación respecto del papel económico que juega en la familia. A este tipo de varones no les preocupa mantener un trabajo y colaboran con facilidad en las labores domésticas. No cuestionan el poder que ejerce su pareja, pues eso no provoca recriminación según su punto de vista.

Y finalmente, la *máquina sexual*: hombres que están dedicados a seducir mujeres en todo momento. El objetivo principal para ellos es lograr que la mujer acceda a sus deseos en la cama. Rehuye a los compromisos y cuando nota que la pareja exige involucramiento emocional a punto del matrimonio es el momento ideal para que la máquina sexual decida disolver la relación e ir por una nueva presa. La gran contradicción es que a pesar de no poder mantener relaciones estables y serias, añora tener un hijo para cumplir con el soñado ciclo de vida que, en este caso, termina en la procreación, pues para él resulta la mejor manera de reafirmar su hombría.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La hipótesis —relativa a un carácter más equitativo contenido en revistas para varones, donde se observa cierta apertura a partir de las masculinidades emergentes— apunta a ser confirmada, aunque no en un modo significativo o contundente, resultado de una investigación cualitativa y basada en algunos argumentos subjetivos, pero basta notar que hay indicios en algunas historietas de contenido masculino abiertas a un cambio, por lo menos actualmente y a menos que se presente una situación regresiva al respecto. Se pudieron encontrar estereotipos masculinos tanto tradicionales como “modernizantes” o de mayor actualidad de cuyas características se pueden rescatar algunas que ayudan a la superación de problemas de pareja, como la infidelidad, con la posibilidad de ser difundidos con mayor frecuencia y lograr así mejores niveles de tolerancia social y equidad, reconociendo a los medios o en este caso particular, a la revista DE.

En cuanto a la construcción de las situaciones de infidelidad dentro de la historieta DE se pueden enunciar los siguientes valores y características del varón frente al descubrimiento de la misma: la infidelidad —de manera tradicional o consuetudinaria— frecuentemente se presta para ceder en lo necesario a favor de una relación heterosexual armoniosa. En él se observa que las reacciones ante los reclamos de la pareja van desde la autocrítica, cierta mesura, sensibilidad, transparencia, autocontrol, humildad, respeto y diálogo; incluso debilidad ante la propia pérdida de “territorio” o de masculinidad. Muy probablemente se presentan en diversos contenidos literales o gráficos posiciones pasivas y a veces sumisas gracias al nivel de culpabilidad de los personajes, y siempre se encuentra presente la manipulación de la mujer en cuanto a las emociones y posturas que muestran los varones. Para efectos de una recuperación o normalización conyugal, los personajes masculinos recurren a estrategias no propias de un macho tradicional, como las de buscar ayuda profesional de psicoterapeutas o psiquiatras —asumidos en el caso de la revista analizada— y así adaptarse a una nueva

dinámica de roles, expresar sus emociones afectivas, entre otros aspectos que abonarían a una mejor relación de pareja y equidad de género.

Las mujeres—según los discursos contenidos en esta revista— adoptan posturas muy masculinas y vigorosas. Un claro ejemplo resulta en una escena donde se observa a una mujer golpear con tenacidad a su pareja y además mirar de manera retadora a los ojos del varón infiel, llevarse las manos a la cadera imponiendo autoridad, así como otros signos de dominio o empoderamiento femenino. Los estereotipos masculinos relacionados a este tipo de mujer indómita en la historieta pertenecen a la tipología ya mencionada. En esta combinación de femenino—masculino, la infidelidad se resuelve siempre mediante un diálogo donde cada uno expone su razón y se disculpa en caso de ser necesario. Así comienzan las negociaciones para el mejoramiento de las relaciones de pareja, en las cuales ambas partes acuerdan rápidamente la solución sexual, ya sea dentro de la propia pareja o con personas fuera de ella.

Cuando el varón es víctima de infidelidad, en cambio, se le pinta con mayor frecuencia enojado y fuera de control, pero —de acuerdo a DE— sin llegar al exceso de propinar una paliza a su pareja⁸; se sugiere más la idea de un macho rabioso por la traición y la humillación directa hacia uno de los atributos de su masculinidad, es decir, el sentido de propiedad sobre “su” mujer y “su” objeto sexual exclusivo. Pero este tipo de manifestaciones se encuentran destacados en ejemplos que conducen a la parte opuesta o equivalente, en términos de mujeres que engañan (Véanse los números: 26, 133, 306, entre otros).

Diversas expresiones de enfado y gestos agresivos se muestran implícitamente en los personajes varones, sin embargo permanece la contención de los impulsos violentos, se puede

⁸ Se debe hacer diferenciar entre lo que es violencia y arranques de enojo. Los primeros pueden llegar a causar verdadero daño físico y psicológico, mientras que el segundo queda meramente en una impresión o impacto estético que pudiera ocasionar expresiones naturales de enojo

detectar cierto control emocional en los mismos. No sólo se reprimen las pulsiones hacia la agresión física, si no que también los sentimientos cambian relativamente rápido; mientras tanto, en la vida cotidiana no parece ser el anterior fenómeno fácil de superar. La infidelidad se disfraza bajo la cara de la resignación, mientras que el rencor sigue vigente, justo como lo dice uno de los lectores: “Es una espinita que nunca saldrá”.

El fenómeno de la infidelidad es tan frecuente en la historieta Delmónico's Erótika como común es en la vida cotidiana. La figura femenina, como personaje de ficción, toma la iniciativa de ser infiel en 51% de las historietas revisadas. Es justo decir entonces, que tanto varones como mujeres en igualdad de circunstancias erotizantes o en el ejercicio de su sexualidad son potencialmente infieles, según Delmónico's. Por otro lado, se puede decir que la mujer se ha empoderado de su cuerpo para decidir sobre los placeres que puede encontrar fuera de la relación formal de pareja, impulsada por cualquier motivo. Emerge así el sujeto sexual, que sin perder su objetualización física, es utilizado según su voluntad y no según un *otro*, es decir, en plena libertad de elección de pareja eventual o de amasiato. Dentro de la misma publicación se encuentran que las causas de infidelidad femenina son principalmente: por incompreensión, falta de amor, falta de atención y curiosidad. Los varones encuentran por su parte motivos como la insatisfacción, falta de comunicación, muestras de masculinidad sexualizada, curiosidad, hedonismo, entre otros.

La masculinidad es abordada desde distintos ángulos como ya se mencionó, pero la que está vinculada al problema de la infidelidad es abordada significativamente en D.E. La constante difusión del fenómeno y sus diferentes aristas se cimentan en conceptos que se repiten constantemente en cada entrega, como: el diálogo, tolerancia, sensibilidad, racionalidad, atención; esto por el lado que se persigue rescatar. Y por el otro se encuentran: la venganza, agresividad, engaño, soberbia, entre otros.

La infidelidad como la búsqueda de nuevas sensaciones impera en personajes masculinos, sin embargo, se plantea que también los femeninos lo experimentan. Muchas historias presentadas manejan infidelidades de “mantenimiento” o “reparación”, por el hecho de subsanar y fortalecer problemas de pareja en vías de estabilización. Es casi obligado el descubrimiento de la infidelidad, para que a través de la catarsis se resuelva o disuelva la relación conflictiva o vinculante de violencia de género.

Y aunque los casos mostrados sobre la infidelidad de largo plazo son escasos en la historieta —donde puede existir involucramiento emocional— dentro de esta variante las relaciones no suelen permanecer, y es cuando se procede a la búsqueda de una nueva pareja. A esta idea le secundan lectores que consideran la infidelidad afectiva como un cambio de pareja, donde más conviene aceptar la separación y seguir adelante. Se habla en este caso de parejas sin hijos, detalle característico en casi todas las historietas eróticas. En el supuesto de ser una pareja con hijos, la relación se prefiere conservar al menos como lazos de codependencia. Esto se traduce como una simbiosis de proveedor-administrador, normalmente él juega el rol primero y ella lo segundo respectivamente ⁹. Sin embargo, un evidente cambio se hace notar tanto en la percepción de los lectores como en los contenidos de la publicación, donde se aprecia una mujer más preparada académicamente y por ende, más autónoma en casi todo sentido. El trabajo es un factor de cambio en los roles genéricos y potenciador de las infidelidades. El convivio diario entre hombre y mujeres en un solo espacio laboral, propicia los encuentros sexuales extramaritales, como bien ilustra la siguiente frase enunciada por uno de los lectores: “el hombre es fuego, la mujer estopa, viene el diablo y sopla”.

Entre los contenidos presentados en las historietas y los datos arrojados en las entrevistas se

⁹ En otros términos se diría que el hombre no podría desempeñar las labores de crianza y manutención del hogar, así como la mujer no tendría manera de procurar un ingreso económico. Esta es una de las ideas responsables de mantener los matrimonios unidos, también propician familias disfuncionales.

logra percibir una fuerte correlación. Existe coincidencia en cuanto a las ideas que competen al cuerpo femenino y su estereotipación o en muchos casos, su idealización, donde la historieta representa a mujeres blancas y exuberantes; privilegiando las caderas, las nalgas, las piernas y los senos. Los hombres con espaldas anchas, fornidos en general, con manos toscas. El varón siempre es representado con mayor tamaño y bronceado.

La idea respecto al empoderamiento de la mujer es percibida claramente e incluso resaltada en las historietas. Se hace más patente el cambio de roles genéricos ya que no sólo se evidencia la autonomía y empoderamiento de la mujer, también se observa la crisis de la masculinidad. Existen ejemplos claros de estereotipos que son producto de dicha crisis. Vale citar la siguiente frase dicha por uno de los entrevistados: “Ya uno se siente re mal (*sic*) de ver que las mujeres son mejores que uno en todo”. Los entrevistados también exponen claramente cierta inseguridad propia o ajena, generada a raíz del acelerado empoderamiento de la mujer. Ya que en la misma medida, éste desplaza a los varones de sus obligaciones y derechos sexuales o laborales, evidenciando su incompetencia, quedando así como unos irresponsables ante la sociedad.

Se puede encontrar coincidencias fuertes en las ideas respecto a la infidelidad, donde la necesidad es la principal causante de la misma. Ya sea de necesidad material, sexual, sentimental o comunicacional.

El control emocional, incluso cierta insensibilidad ante los detalles de la vida en pareja tan ligados a la parte masculina y manifestados en las historietas encuentra su origen en la percepción actual de lo que debe ser una conducta correcta¹⁰ en la resolución de problemas maritales. Aunque no se llega a una expresión afectiva muy desarrollada, se comienza a sugerir

¹⁰ En donde las emociones violentas se reprimen y se conserva la calma y el raciocinio

como una conducta normal en los varones, lo que también implica el surgimiento de conceptos sobre las nuevas masculinidades.

Dentro de diversos números de la historieta analizada se encuentran muchos indicios y signos propios de un machismo tradicional. También se muestran claramente rasgos de masculinidades tanto contemporáneas como tradicionales que rompen con las ideas de dominación y control sobre la mujer. Y es ahí donde se pueden distinguir valores y conceptos que apuntan a un trato más igualitario y tolerante entre los géneros, a mencionar los más generales o de mayor relevancia para este estudio son: mayor sensibilidad hacia la pareja, respeto, así como humildad en el trato cotidiano e íntimo.

Sin llegar a mostrarse denigrado, el varón puede adoptar posiciones maduras que al mismo tiempo armonizan con los intereses de la pareja en cuanto a ejercicio del poder dentro de la vida conyugal. Un lenguaje diáfano y la compostura ante el descubrimiento de la infidelidad, reivindicando las ideas del macho en su concepto antiguo: valiente y respetuoso¹¹. La responsabilidad también figura como atributo a rescatar en las nuevas masculinidades, ya que actualmente se percibe como escaso y necesario¹². Está bien que dicha actitud pueda traducirse como la un varón eficiente en su trabajo, hasta solicitar ayuda profesional para sus problemas emocionales.

El perdón es un valor que se menciona mucho tanto entre los lectores como en la historieta, ya que facilita la correcta función de la familia. Mas tal valor no sería tan importante si no se hiciera

¹¹ Así es como lo expresan los entrevistados, además de ser responsable y tener palabra. Sin embargo, son sólo los pocos aspectos positivos que se han perdido con el tiempo, siendo opacados por actitudes tales como actitudes violentas, competencias agresivas, sentido de propiedad sobre la mujer, por lo que no cabe el respeto y comprensión de los motivos por los cuales las mujeres pudieran llegar a ser infiel.

¹² Este valor ha sido adoptado más por las mujeres en los últimos tiempos, cuestión que es percibida claramente en los lectores, y con lo cual se sienten amenazados e incluso disminuidos y devaluados, por lo que se entregan a la resignación, el vicio y apáticas posturas en general. Esto reafirma el fenómeno de la crisis de las masculinidades en el México contemporáneo.

acompañar por una etapa de aceptación de los errores y la adaptabilidad para afrontar los problemas con la debida actitud y desde una perspectiva de género. Ya no sólo queda en la mujer la actitud de resignación y de un sumiso y tradicional perdón ante la infidelidad de los hombres; ahora ellos también hacen propios estos mecanismos de adaptación, al menos en este aspecto, representa una evolución favorable para la equidad de género.

Todo comportamiento masculino relacionado a estos conceptos, la tradicionalidad y las costumbres heredadas ya los ve como repugnantes y anormales, justo como los lectores perciben a un homosexual amanerado. En el *corpus* de los poco más de 300 números revisados de la revista Delmónico's Erotika no aparecen homosexuales. Esta omisión en sí sugiere la censura de este tipo de masculinidades, lo que devuelve varios de los argumentos anteriores a una masculinidad tradicionalista, pero como se aclaró al principio de este trabajo, no se consideró la diversidad sexual como parte del objeto de estudio. Lo más cercano a un estereotipo alternativo abordado en la publicación es el metrosexual, el cual debe corregir sus modos para encajar en una acartonada funcionalidad machista, aunque cabe aclarar que este tipo de personajes contemporáneos pueden ser incluidos dentro de las masculinidades emergentes.

Las historietas en su formato impreso están perdiendo público, sobre todo el sector joven. La *Internet*, la piratería barata y la televisión las están desplazando parcialmente. Las entrevistas no sólo arrojan este hallazgo, también que la lectura de estas publicaciones ayudó a sus consumidores a superar el sexo como tabú. Los que son padres de familia ahora abordan la educación sexual con sus hijos de manera más transparente y saludable. En cuanto a la educación escolar, los personajes de las historietas que mayormente son profesionales, transmiten la idea de que con una carrera universitaria se abren las posibilidades a una mejor posición económica y social. Redunda a su vez en la insistencia de los lectores como padres a

que sus hijos estudien con tenacidad para coincidir con los estereotipos de personajes exitosos de la revista en cuestión. Por lo anterior, es indudable que la misma sostiene contenidos esperanzadores y educativos para contribuir con la disminución de las deformaciones sexistas y violentas, así como con la contribución de ciertos contenidos favorables que debían estar presentes en otros consumos culturales no sólo impresos, sino electrónicos de alto impacto para la sociedad mexicana, ahora signada por una época de violencia física e inequidad imparables al corto plazo.

SUGERENCIAS

Lejos de homogenizar los personajes masculinos, se busca que dentro de la diversidad de perfiles, reúnan estos atributos esenciales construyan una masculinidad con cualidades tendientes a la equidad de género.

El diálogo como concepto (atributo) se encuentra cargado positivamente, implica un paso favorable para ambas partes. Icónicamente se traduce mediante posturas relajadas, manos abiertas, gesticulaciones empáticas, y en la textualidad mediante frases que inviten a la serenidad, la meditación, la búsqueda de soluciones.

Racionalidad/autocontrol, estos dos conceptos además de estar imbricados, los lectores atinadamente lo expresan como “tener la cabeza fría”. En realidad son apreciados mediante índices y omisiones, es decir, omitir reacciones de acuerdo a emociones violentadas. La razón está contenida más en un plano de significación simbólico que icónico, en este último podría representarse como la clásica figura del Pensador de Rodin, donde la mano se lleva al mentón y se mantiene una mirada meditabunda. En el plano simbólico se manifiesta como un proceso de resolución de problemas ya sea a través de ayuda profesional o cotidiana, autocrítica y acciones que connotan una actitud asertiva.

La sensibilidad, representada dentro de la textualidad se aprecia tácitamente en las expresiones respecto de sus emociones y sentimientos. La parte icónica, como son gestos y posturas, complementa dichos estados de ánimo, con la intención de parecer más verosímiles. Este atributo es eje del cual se desprenden otros tales como: atención/afecto y flexibilidad/tolerancia. Atención/Afecto, combo conceptual cuya unión está en la intención esencial: ser agradable. El primero son detalles que persiguen la aprobación de la pareja, y el segundo viene representado tanto en la textualidad como en la iconicidad con demostraciones cariñosas: besos, abrazos, sonrisas, regalos. En ambos niveles, tanto textual como icónico, la proxémica connota cercanía y apego.

La flexibilidad, concepto que se ve caracterizado por la capacidad adaptabilidad a nuevas dinámicas y roles de pareja. Se podría mencionar la tolerancia y le perdón como parte de este concepto, que se manifiestan mayormente en la textualidad de los personajes, mientras que en lo icónico converge en las expresiones de empatía y posturas que connotan apertura.

Con estos conceptos medulares en la construcción de estereotipos masculinos se puede encaminar a los lectores a adoptar nuevas maneras de expresar y conducirse con su pareja cuando los problemas por infidelidad afloran. Ya que muchas de las reacciones que se ven en la cotidianeidad están muy enraizadas en el machismo, que se legitiman no sólo por la repetición dada en el seno familiar, de amigos o laboral, también los medios colaboran en buena medida a que estas conductas puedan perpetuarse o cambiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonilla, M.P.** (1993), *La infidelidad en la pareja: conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. Tesis de doctorado. UNAM: México.
- Burin, M.**, (2000), *Varones: Género y subjetividad masculinidad*, Ed. Paidós: Buenos Aires.
- Eco, U.**, [1965] 2009, *Apocalípticos e integrados*, Tusquets: México.
- Eco, U.**, [1974] 1986, *La estructura ausente*, Editorial Lumen: España.
- Eco, U.**, [1976] 2005, *Tratado de semiótica general*, Debolsillo: México.
- Gasca, L. y Gubert, R.** 1988, *El discurso del Cómic*, Cátedra: Madrid.
- McCloud, S.**, (2007), *Entender el cómic: el arte invisible*, Astiberri ediciones: Bilbao, España.
- Mandoki, K.**, (2006), *La construcción estética del estado y de la identidad nacional*, Siglo XXI: México.
- Montesinos, R.** 2002b, *Las rutas de la masculinidad: Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Gedisa Editores: Barcelona, España.
- Montesinos, R.**, (2005), *Masculinidades emergentes*, UAM, Unidad Iztapalapa: México
- Montesinos, R.**, (2007), "Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad", en Montesinos, R., *Perfiles de la masculinidad*, Plaza y Valdés, UAM Iztapalapa: México, D.F.
- Muro Munilla, M. A.**, (2004), *Análisis e interpretación del cómic: Ensayo de metodología semiótica*, Universidad de la Rioja, Servicio de publicación: España.
- Pick de Weiss, S., Díaz Loving, R., Andrade Palos, P.**, (1988), "Conducta sexual, infidelidad y amor en relación a sexo, edad y número de años de la relación" en *La Psicología Social en México*. 2, 197-202.
- Reeves, P.**, (1986), *Poder femenino y dominio masculino*, Mitre: España.
- Riso, W.**, (2003), *La fidelidad es mucho más que amor: amores clandestinos y otros enredos afectivos*, Grupo editorial Norma: Bogotá.
- Zumaya, M.**, (2009), *La infidelidad: ese visitante frecuente*, Raya en agua: México.